

San Buenaventura

Las espinas del camino

a) La paciencia del prelado es necesaria

"La tercera ala del serafín eclesiástico, que es el prelado, es la paciencia y la longanimidad a toda prueba...Lo manifiestan principalmente tres cosas, entre otras".

b) Por sus muchos trabajos y preocupaciones

"En primer lugar, requieren paciencia los trabajos y cuidados y ocupaciones que de diversa manera vienen al prelado. Le apremia, en efecto, un cuidado continuo, ya en cuanto mira por la disciplina espiritual, ya en cuanto procura sustento corporal; y esto ocurrió con los apóstoles, afanosos no sólo por las necesidades espirituales de los fieles, sino también por las necesidades temporales de los mismos, entre los cuales eran cuidados en especial los pobres; y, según esto, se dice en el capítulo 2 de la Epístola a los Gálatas: *Santiago, Pedro y Juan nos dieron a mí y a Bernabé la mano en señal de comunión, para que nosotros nos dirigiésemos a los gentiles y ellos a los circuncisos* (Gal. 2,9), con el fin de propagar la predicación evangélica. *Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres, cosa que procuré yo cumplir con mucha solicitud* (ibid., 10). Además, apremian al prelado las varias ocupaciones que se le derivan, ya por razón de cuidados domésticos, ya por razón de asuntos extraños en los cuales, mal que le pese, se halla algún tanto metido, y de los cuales desea con ansias verse libre por completo. Asimismo son cosas que apremian al prelado muchísimos trabajos, tales como viajes, vigiliass, asuntos y otras tareas..."

C) Por el a veces escaso progreso espiritual de sus hijos

"En segundo lugar, el prelado necesita paciencia en vista del moroso aprovechamiento de aquellos para cuyo bien se desvela sin cesar. Mira, en efecto, cuán pocos van progresando; mira cuán fácilmente vuelven a relajarse las observancias que, merced a sus esfuerzos, venían imponiéndose, aunque con mucho trabajo y en reducido grado, y cómo, a causa de esto y demás dificultades e impedimentos enemigos del medro espiritual, llevan camino de resultado estéril, como la semilla que siembra mucha y brota poca; mira finalmente, cumplidos y observados con negligencia sus órdenes y mandatos, y cómo el mal, so color de bien, va infiltrándose a hurtadillas, sin que se atreva a censurar a las claras como mal lo que aparece en la corteza como bien; y eso que a la postre queda anulado un bien mayor y se abre paso a males aún más manifiestos".

C.1. La relajación de la pobreza religiosa

"Por ejemplo: Demos que, para salvar a muchos, se reciben en la Orden muchos más de los que convenientemente pueden atenderse. Pues bien, a la postre, esa misma muchedumbre llegará a oscurecer el brillo de la pobreza, dado que serán muchos los que desearán no privarse, sino holgarse de muchos bienes. De aquí les viene salir con más frecuencia en busca de lo necesario, adoptar métodos insólitos de postulación, proceder más incautamente contra la Regla en materia de limosnas extinguir el recogimiento devoto, relegar las costumbres religiosas al olvido, hacerse con agrado a la vida vagabunda, yendo a caza de diversas comodidades corporales; contraer amistades prohibidas por la Regla, solicitar regalos de los penitentes traficar con dinero en el negocio de las almas, adular a los ricos, ensanchar los campos, levantar palacios suntuosos, sin preocuparse de que escandalicen a los demás; y así queda pisoteado el honor de Dios, fruto que debiera nacer de la santa vida y de la edificación del prójimo".

C .2. El descuido de las virtudes interiores

"Añádanse a esto otras muchas obras que tienen cierto esplendor a los ojos de los hombres, pero a los de Dios oscurecen la pureza interna de la religión; y, de hecho, los ignorantes en materia religiosa, que nada entienden en cosas interiores, por pensar que la substancia de la convivencia espiritual consiste en estas virtudes externas, las defienden con gran tesón, descuidándose de las virtudes espirituales y verdaderas. Y, viendo todas estas cosas, el prelado de almas se abrasa y se consume, y, no pudiendo corregirlas según fuera su deseo, se ejercita admirablemente en la virtud de la paciencia. Dice el Salmo (68,10): *El celo me consume. Me devora el celo de tu casa, etc.*

d) Por la ingratitud de algunos fieles

"Y en tercer lugar, el prelado necesita paciencia, a causa de la ingratitud de aquellos en cuyo beneficio tan solícitamente trabaja. Primero son las continuas quejas. Se quejan, en efecto, los súbditos, sin que apenas nunca queden satisfechos, de que el prelado podría, si lo quisiera, obrar con ellos de otra manera y mejor por eso muchas veces queda perplejo entre si debe ceder a sus impertinencias, condescendiendo con ellos en todos sus deseos o si debe, en cambio, mantenerse inflexible en lo que, a su parecer, es más conveniente... Segundo, son las torcidas interpretaciones. Interpretan, en efecto, torcidamente muchísimos actos suyos, echándolos a la peor parte; y de ahí que sea objeto de visitas, murmuraciones, detracciones; y asimismo que haya dado motivo de escándalo allí donde creía haber hecho gran servicio a Dios y a ellos mismos, de suerte que no haya mandato o acto suyo que esté al resguardo de las continuas displicencias o perturbaciones de algunos. Y vienen, por último, las resistencias. Algunos, en efecto le resisten abiertamente, le censuran por escrito y le desprecian, e instigan a otros para que se le insubordinen, o, llenos de astucia, le impiden la ejecución de las cosas de su oficio"

La paciencia del pastor

a) Debe evitar toda impaciencia

"A estas y otras contrariedades con que de muchas maneras se ve combatido, procure oponerse el prelado, escudándose con triple género de paciencia. Escuchase, en primer lugar, contestando modesta madura y benignamente a cada una de las cosas que se le oponen, y reprima los ímpetus del genio, sin mostrar impaciencia en la voz, en el rostro ni en los ademanes... En el capítulo 8 del libro de los Jueces y en el capítulo 15 de los Proverbios se lee: *La respuesta suave quebranta la ira; la palabra dura aviva la saña* (Prov. 15,1). Y es que el furor no se calma con el furor, ni el vicio se cura con el vicio. En cuanto a la impaciencia del prelado, hase de decir que desbarata los bienes que pudiera promover, y es de diversas maneras. Primero, los desbarata en cuanto escandaliza a los demás... Segundo, los desbarata en cuanto hace al prelado despreciable respecto a los súbditos... El que es vano y sin cordura, estará expuesto al desprecio (Prov. -12,23). Tercero, los desbarata en cuanto hace al prelado aborrecible y temible: Terrible es en la ciudad el hombre lenguaraz, y el precipitado en hablar se hará aborrecer (Ecclo. 9,25). Cuarto, los desbarata en cuanto provoca a impaciencia a los demás. Se dice en el capítulo 15 de los Proverbios: *El iracundo promueve contiendas; el que tarde se enoja aplaca las rencillas* (Prov. 15,18). Quinto, los desbarata en cuanto hace al prelado inaccesible a la confianza de los súbditos, que no se atreven a manifestarle sus necesidades... Sexto, en cuanto llena la casa de murmuraciones y rencores... Séptimo, en cuanto ahuyenta a los tiernos de corazón y los hace pusilánimes. Se lee en el capítulo 18 de los Proverbios: *¿Quién podrá aguantar un espíritu fácil de irritarse?* (Prov. 18,14). Y, por último, en cuanto lo aislan, de suerte que no puede ser avisado respecto de las cosas que debieran corregirse"... "En segundo lugar, escúdense siendo pacífico; y procure serlo, de modo que no se venga de las injurias recibidas, ni aborrezca en su corazón a los ofensores, ni descuide su interés por ellos, ni trate de apartarlos de sí; antes bien, téngalos con más gusto, para edificar por este medio a ellos y a los otros, haciendo bien a los ingratos, y para que por ellos tenga ocasión de ejercicio de virtud... Porque, siendo propiamente el oficio de pastor enseñar las virtudes, si aparta de sí a los viciosos, ¿a quiénes enseñará? Si el médico huye de los enfermos, ¿a quiénes curará? Si el soldado valiente huye de los que le combaten, ¿cómo conseguirá el triunfo de la gloria? Si el comerciante desprecia las mercancías, en las que puede ganar mucho, ¿cómo se enriquecerá? De aquí es que, entre otros, se hayan santificado tantos obispos y prelados, porque, ya practicando obras buenas, ya sufriendo adversidades, ya edificando a los demás con ocasión de su oficio, llegaron a las altas cumbres de la perfección..."

b) Sea sufrido

"Y, por último, debe escudarse siendo sufrido; y procure serlo de manera que ni el cansancio en el trabajo, ni la morosidad en el progreso, ni las impertinencias u otras molestias procedentes de los súbditos sean motivo para cumplir con menos decisión y empeño las cosas tocantes a la solicitud

pastoral; y advierta que por este camino se llega a grandes méritos"